

juntos con la identidad de su género de vida en las circunstancias mas variadas, prueban paladinamente la unidad de la especie. El balbusardo anida en todos los países de Europa desde Laponia, Finlandia y Rusia septentrional hasta el punto mas meridional, en las islas y aun en los islotes mas pequeños del mar. En Asia habita junto á todos los rios y lagos tanto en el norte como en el mediodía durante todo el año, como igualmente en muchas partes del Africa. En este último continente, en tanto que hasta hoy se ha recorrido y estudiado, aparece el balbusardo en todos los sitios á propósito, siquiera temporalmente; y en América se le ha observado desde los puntos mas septentrionales donde las aguas quedan algun tiempo desheladas hasta el Brasil meridional. Finalmente, en Australia no falta esta ave en ninguna parte donde las condiciones del terreno le son propicias. En el norte es el balbusardo ave de paso ó sea de verano, y en el mediodía al parecer errante.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Su género de caza limitado á una especialidad, la pesca, es el factor que determina su modo de vivir, pues se alimenta casi exclusivamente de peces, y solo en casos apurados de anfibios.

Se comprende pues la causa de que esta ave de rapiña, tan odiada como perseguida, se establezca solo en comarcas donde abundan las aguas; pero en sus emigraciones lo recorre todo, y hasta el estanque mas insignificante la atrae. Tan luego como ha llegado á nuestras regiones, que suele ser cuando la primavera está ya bastante adelantada, es decir nunca antes de fin de marzo, empieza el balbusardo su género de vida veraniega y procede á recomponer su nido ó á construir uno nuevo que viene á ser su verdadero domicilio y que establece siempre en árboles desde los cuales pueda dominar con la vista los contornos ó cierta parte de ellos, como el campo, prados ó un claro de bosque; á cuyo efecto lo instala siempre á una altura considerable, esto es, á unos quince ó veinte metros del suelo, en las ramas de la cúspide y nunca en las laterales. Como el balbusardo se construye por sí mismo el nido pescando la mayor parte del material en el agua, es fácil distinguirlo del de las otras águilas. Forma la base con palos de tres á cuatro centímetros de grueso que suele encontrar acarreados por la corriente; sobre estos coloca ramas mas delgadas, y para guarnecer el interior, ó mejor dicho, la parte superior, porque apenas ofrece una ligera concavidad, emplea espadañas, paja, musgo y líquenes que arranca de los árboles. Desde lejos se conoce si el nido es de un balbusardo, ya por estar colocado en lo mas alto del árbol, ya por ser redondeado en su base. Suele tener un metro de diámetro, poco mas ó menos; pero la altura varia segun la antigüedad del nido entre uno y dos y medio metros, puesto que cada año acarrea el balbusardo nuevos materiales acrecentando su obra hasta llegar á las dimensiones citadas. «Solo cuando alguna tempestad causa desperfectos considerables en el nido, ó cuando la cria del año anterior ha sido repetidas veces molestada, se resuelve la pareja á construir otro nido nuevo lo mas cerca posible del viejo, pero macho y hembra se sirven alternativamente del primitivo para descansar.» Esto me escribe Grunack que de veinte años á esta parte viene registrando unos ocho á diez nidos de balbusardo en el monte Dubrow cerca de Berlin, con el objeto de recoger los huevos ó la cria. La copa del árbol donde existe uno de estos nidos suele secarse y morir al cabo de mas ó menos tiempo, probablemente á causa de las deyecciones acres y corrosivas que las aves arrojan en toda la parte superior. Alguna vez, si bien es caso rarísimo, se han observado en nuestro país hasta dos nidos de balbusardo en un mismo árbol.

La hembra empieza la puesta por lo regular entre el 24

y 30 de abril, segun sea el tiempo, poniendo cada dos dias un huevo hasta el número de tres, rara vez cuatro, y no pasando muchas veces de dos huevos. Estos son oblongos, de cáscara dura y casi desprovista de lustre; su longitud es de 0^m,059 á 0^m,070 y el mayor grueso de 0^m,044 á 0^m,052. El fondo es, segun Paessler, blanco claro con manchas color gris azulado pizarroso y otras de orin. Los huevos mas hermosos son los que tienen manchas rojas, color de sangre, que se confunden en uno de los dos extremos, y que además están con frecuencia atravesadas de venas negras. Hay huevos cuyas manchas son de un hermoso color castaño, de chocolate, de orin, ó simplemente gris; los hay con manchas grandes y otros salpicados de puntitos, y finalmente se encuentran á veces algunos cuyas manchas forman una especie de anillo. Grunack, que ha examinado mas de cien huevos, asegura que estos varian casi siempre, ya se hayan sacado de un mismo nido en diferentes años, ya sean de una misma puesta. La hembra empieza á cubrir no bien ha puesto el primer huevo, y toda la incubacion dura de veintidos á veintiseis dias, repartiéndose al parecer este trabajo, el macho y la hembra. Rara vez nacen mas de dos polluelos, que como todas las águilas son verdaderos monstruos de voracidad, pero á los que llevan los padres el alimento en tanta abundancia que el nido está literalmente cubierto de peces frescos apenas medio comidos del lado de la cabeza, aparte de los que llenan todo el sitio en estado de putrefaccion, á no ser que una pareja de milanos se aproveche de esta circunstancia y establezca su nido junto al otro manteniendo su cria en gran parte con los restos de la mesa de sus poderosos y opulentos vecinos. Los pequeños balbusardos necesitan por lo menos ocho, y hasta diez semanas para empezar á volar. Entonces abandonan el nido guiados por sus progenitores que les enseñan á pescar, hasta que, finalmente, en setiembre, octubre y lo mas tarde en noviembre parten para el mediodía.

Cuando los vientos destruyen el nido, ó el árbol donde está cae bajo el hacha del leñador, suele abandonar el balbusardo por regla general todo el bosque, pero no si únicamente le roban los huevos, pues entonces vuelve al año siguiente al mismo nido. Si hay una corriente ó lago donde abundan los peces, en las cercanías de un monte alto, suelen establecerse varias parejas de balbusardos una cerca de la otra; pero por lo regular se apropia cada pareja una comarca muy dilatada donde domina sola, y si puede ser con preferencia junto á la costa.

Tal como acabamos de describir la construccion de los nidos y la reproduccion de los balbusardos se refiere á Alemania; pero en otras regiones varia una y otra. En Noruega y Laponia le cuesta trabajo al ave encontrar un árbol á propósito para construir el nido, y en este caso ha de establecerlo forzosamente en alguna roca. En las inmediaciones de los rios que atraviesan las estepas no le queda al balbusardo otro recurso que hacer su nido en el suelo; y en el mar Rojo, donde solo hay islas con arboleda en la parte meridional, le es preciso construirlo en islotes madreporicos ó peñascosos que á lo sumo se levantan unos dos metros sobre el nivel del mar, y como allí le faltan además los materiales usuales, se ha de arreglar con los que le ofrece el mar, como algas, conchas, quizás restos coralinos y de otros moluscos, con todo lo cual levanta una pila cónica de unos 0^m,60 de altura en cuyo plano superior, un tanto ahuecado, pone los huevos. Mientras haya árboles los prefiere, y á falta de ellos elige una mata de mimosa si la hay, ó de *schora*, sobre las que construye entonces su nido con palos, empleando de paso algas; y en último extremo se contenta con establecerlo sobre una alberca, ó en el tejado de una barraca de pescado-

res abandonada ó en algun edificio ruinoso. En la América del Norte, donde anida en los árboles como en nuestro país, difiere del balbusardo de Europa, segun Ridgway, en que allí forma colonias de trescientas parejas en una sola isleta; esto suponiendo verídica la relacion. No hay duda de que esta ave anida tambien en nuestro país con preferencia donde viven otras de su especie, pero rara vez tan cerca; en un mismo árbol ó en colonias como las citadas jamás se han encontrado en ninguna otra parte del mundo. Segun el naturalista americano, es el balbusardo un modelo de virtudes entre las aves de rapiña, tanto que hasta ayuda á otras en la construccion de su nido; pero á decir verdad, no doy crédito á este aserto.

La vida diaria del balbusardo es muy sistemática. Macho y hembra abandonan uno tras otro el nido bastante entrado el día, y vuelan, siguiendo con gran exactitud una ruta determinada, hácia el agua á veces muy distante, para dedicarse á la pesca.

Las largas alas de esta rapaz le permiten franquear fácilmente grandes espacios; elévase á una altura prodigiosa; se cierne algun tiempo; baja despues; y rasando la superficie del agua, da principio á la pesca. No se deja ver mientras se desprenden las nieblas de las corrientes; solo aparece al medio día; entonces traza círculos para reconocer si le amenaza algun peligro; luego baja y se mantiene á unos veinte metros sobre la líquida superficie. En ciertos momentos permanece inmóvil en el mismo sitio, como el cernicalo; acecha un pez, y de repente se lanza con las garras tendidas; desaparece debajo del agua, aunque solo por un instante; sale luego á impulso de algunos vigorosos aletazos, y se sacude rápidamente las gotas adheridas á su plumaje. Si su ataque ha sido infructuoso no se desanima por ello, y prosigue su caza; cuando alcanza una presa le hunde las garras en el lomo, y con tal vigor que no puede desprenderlas inmediatamente. Por tal particularidad llaman las *baschkirs* á esa rapaz *garras de bronce*. El balbusardo expone con frecuencia su vida, y muchas veces sucumbe en las olas; como acontece, cuando siendo el pez muy grande, le arrastra y ahoga. Se ha observado que cogia siempre su presa poniendo dos dedos á un lado del lomo y dos al otro: si puede arrebatarla fácilmente, remóntase y se la lleva lejos, con preferencia á un bosque, para poder devorarla tranquilamente: cuando el pescado pesa mucho, conténtase con arrastrarle á la orilla.

Solo come los mejores pedazos de su victima y abandona lo demás; se traga varias escamas; pero no parece que le gusten los intestinos.

Solo en el mayor apuro se resuelve á acometer otras presas, segun me manifiesta Liebe, el cual dice que coge ranas de estanques cuando, escarmantado por repetidas persecuciones, no se atreve ya á pescar en aguas en que abundan los peces.

El balbusardo vive en la mejor armonía con otras aves de su especie, sin cuidarse en lo mas mínimo de las de distinto orden y dándose por satisfecho con que no le molesten. Deja que las pequeñas se establezcan en los huecos de su nido, estando estas por su parte tan convencidas de la bondad del propietario, que no temen anidar y hacer sus crias allí, lo que seria en extremo peligroso si esta rapaz tan vigorosa pensase en molestarlas. En nuestro país no suele darse este caso, pero en el mar Rojo es algo comun, aprovechándose allí particularmente de este permiso una especie de milano; en América es tan frecuente que los *Quiscalus purpureus* trencen y tejan sus nidos colgantes y aéreos entre los palos del nido del balbusardo, que este último se distingue cabalmente desde lejos por aquellos apéndices fabricados por dichas aves. Wilson encontró nada menos que cuatro de estos nidos de bolsa

en uno de balbusardo. Esto por sí solo prueba ya el carácter bonachon de la rapaz ó mejor dicho su indiferencia y carácter exclusivamente ictiófago; pero mas la patentiza todavia el comportamiento de las aves acuáticas respecto á él.

Todas ellas conocen al balbusardo y no le temen; diríase que le consideran como á uno de sus semejantes, y permiten que se mezcle con ellas. Cerca del lago de Mensaleh, en el Bajo Egipto, donde llegan todos los inviernos centenares de balbusardos, los he visto con frecuencia en medio de los patos, sin que les inquietara su presencia.

En cambio es muy perseguida esta ave por las otras rapaces: entre nosotros le hostigan sin cesar las cornejas, las golondrinas y las oropéndolas, aunque no le hacen mucho daño; pero donde hay pigargos, trabaja muchas veces para estos. El pigargo leucocéfalo, sobre todo, está en continua guerra con él; le acomete apenas se apodera de una presa y le persigue hasta conseguir quitársela. Con frecuencia le hostigan tambien los milanos parásitos, cuervos y cornejas, para arrebatarle el pez que se lleva. Tambien se aloja la marta en los nidos mas viejos y de consiguiente mas voluminosos; y bien podria suceder que fuese ella quien deja caer las cáscaras de los huevos de balbusardo que se encuentran á veces al pié del árbol, despues de haberlos vaciado.

Despues de la nutria es el balbusardo el mayor enemigo y el principal obstáculo de una explotación sistemática de cria de peces en estanques y viveros naturales, como en general de toda pesquería. En las cercanías de Peitz, donde se cria en grande escala la carpa en setenta y dos estanques que ocupan una superficie de mas de mil hectáreas, anidan, segun Schalow, cada año unas veinticinco á treinta parejas de balbusardos que causan tantos perjuicios al arrendatario de dichos estanques, que este paga ocho pesetas por cada balbusardo que le presentan. En América, todavia no se da crédito á la importancia de los daños que causa esta rapaz; muy al contrario, allí prevalece aun la supersticion de que una pareja de ellas da suerte al labrador en cuyo terreno anida.

CAZA.—En nuestro país son en extremo recelosas y cautas las águilas pescadoras, atendida la persecucion que sufren; de suerte que si esta ave no olvida por descuido un momento su seguridad cuando se halla junto al nido, es difícil cazarla, pues sus excursiones sobre una muy dilatada extension de agua la salvan casi siempre de las balas que se la tiran; pero en países meridionales donde no se la tiene tanto odio, no es difícil sorprenderla cuando se posa en algun árbol ó en sus frecuentes merodeos. Mas fácil todavia es apoderarse de ella con una trampa de hierro cebada con un pez y colocada debajo de la superficie del agua. De este modo se cogen cada año muchas en la Alemania del norte, y á veces llegan vivas á las jaulas; pero con todo, esta ave es un huésped raro hasta en los jardines zoológicos mas ricos. Yo las he cuidado viejas y recién sacadas del nido, pero nunca he podido amansarlas. En cuanto á los balbusardos viejos, jamás se acostumbran á la jaula; pasan dias enteros en un mismo sitio, y si alguien se acerca ó entra en aquella, dan evidentes muestras de espanto y azoramiento, sin hacerse jamás dóciles para con las personas que los cuidan; decaen visiblemente, enflaquecen de dia en dia, y cuando menos se piensa se los encuentra muertos en la jaula sin que se pueda averiguar la causa de este percance. Los que se cogen jóvenes en el nido no resisten tampoco la cautividad; con dificultad se acostumbran á comer solos, y desfallecen mas ó menos pronto, aunque se les dé bastante alimento.

LOS MILVIDOS —MILVINÆ

Son tan numerosas las especies que comprendemos en la